

NUESTRA RAZA

ORGANO DE LA —
COLECTIVIDAD
DE COLOR

AÑO II

NÚM. 14

CONSTITUCION 1760

Montevideo, Setiembre 23 de 1934

J. Gervasio Thompson



SUMARIO

Notas de Redacción.—De la S. de S. Mutuos del Centro U. de Bs. Aires.—«Desde el Mirador», por Nagel.—Enrique Clark.—«Sección Literarias: «Ser Todo», por Mario A. Eduarte; Tómalas, tuyas son; por P. E. B.; Aeróstico, por Huérfana de Amor; La mujer moderna y el feminismo

SUMARIO

por Lirio del Valle; Primavera, por Héctor Liñán; Silenciosamente, por Esther Gonzales Ballbuena.—Mirando jugar un niño, por Tita Espinosa.—Las lágrimas que redimen, por F. A. Barrios.—Nuestros grabados.—Notas sociales, por Selva.—Periodísticas, etc.

NUESTRA RAZA

Revista Mensual. — Órgano de la colectividad de color

Redacción: Constitución 1760

CUERPO DE REDACCION

PILAR E. BARRIOS, CASIMIRO L. GUTIERREZ, ELEMO CABRAL, CEFERINO GUTIERREZ, FELICIANO A. BARRIOS, E. BUSTAMANTE RIBEIRO, VENTURA BARRIOS, CARLOS RODRIGUEZ PINTOS, M. SELVA ESCALADA

Toda correspondencia, giros, etc. debe ser dirigida a la Redacción. Toda colaboración aun cuando traiga sueldo nímodo debe venir firmada. No se devuelven los originales sean o no publicados. La dirección no se responsabiliza de las ideas vertidas por los colaboradores

plimiento a su palabra ni a su deber.

Respetuoso de todo, y de todos, a todos trató con la misma dulce mansedumbre; pero supo reprimir siempre con la palabra energética y mano dura, lo que creyó una arbitrariedad, o le pareció una ofensa.

Y si no veamos en la forma que le contestó en una ocasión a cierta persona, quien por conocerle

Notas de Redacción

En torno al mismo tema

En nuestro número anterior tratábamos el tema referente a la apatía que parece predominar en la mayoría de nuestros elementos hacia la institución Casa de la Raza, atribuyendo a incomprendición esa actitud, desconcertante por otra parte. No otra cosa puede pensarse, ya que de lo contrario, habría que ir más lejos a buscar el "leif motiv" determinante de esa indiferencia; habría derecho a pensar, que se pretende, quien sabe con qué preconcebidos fines, hacer el vacío a la institución.

Se dirá quizás, que pecamos de impacientes o precipitados; pero analizando con serenidad los hechos, se verá la razón que nos asiste de insistir, paraclarificar de una vez las tinieblas que rodean este asunto.

Estamos en el cuarto mes de la fundación de la Casa de la Raza y apenas si han llegado una veintena de adhesiones—no obstante la intensa propaganda hecha en ese sentido,—entre las cuales, salvo contadas excepciones, no ha podido anotarse ninguna de los miembros espectables de la colectividad, los mismos que en otrora, no han vacilado un instante en prestar su concurso a instituciones que por distintas circunstancias, difirieron mucho de tener la finalidad y el alto propósito de elevación cultural de la Casa de la Raza.

En reiteradas ocasiones, hemos oído de labios que nos merecen entera confianza, manifestaciones de que la Casa de la Raza "condensa una vieja aspiración de la colectividad". Y estas aseveraciones han sido ratificadas en estas páginas por colaboradores que unen a su prestigio, un gran conocimiento del medio social.

Siendo así no nos explicamos la casual que puede influir en el ánimo de nuestros conrazaneos para retacearle su concurso a una institución que como la Casa de la Raza, es vehículo de orientación, de orden y centro obligado de concretas realizaciones para el mañana.

Se fué Antuco...

Y esta vez se fué para siempre, envuelto en el blanco sudario de la muerte.

Ya no oiremos más su risa franca y estridente, ni sentiremos sus pasos ágiles y vigorosos.

Ya no veremos sus ojos vivaces dominándolo todo al primer golpe, ni escueharemos sus sanos consejos.

La materia se fué, pero en nuestra retina, queda grabado con caracteres indelebles, su gallarda figura; mientras con los ojos de la imaginación, lo vemos ir y venir, reír y accionar.

Se fué Antuco, el hombre bondadoso y servicial. Hombre íntegro como el que más, jamás dejó en ningún momento de dar cum-



desde la cuna y sintiendo por él gran estima y respeto, le decía refiriéndose a su invariable y ejemplar conducta: "es que a tí Antuco, para ser completo, solo te falta el color"... (se refería al color blanco de la piel)

¿Y estaría seguro, que si yo fuera del color que usted dice, yo sería como soy? Como es de imaginar tal pregunta no tuvo respuesta.

Es que era Antuco de aquella especie de hombres sanos de corazón y de conciencia, al estilo de aquellos viejos varones que jamás supieron de dobleces ni claudicaciones, que desgraciadamente van quedando muy pocos...

¡Pobre Antuco! él que soportó siempre alegre y sonriente el trajín y las vicisitudes de la vida, no pudo soportar el embate del rudo destino, y es que era demasiado ya, el peso de más de setenta años de ininterrumpida lucha.

Por eso creo, que cuando en aquella mañana destemplada de los últimos días de Agosto, sus

Un joven que quiere aprender a leer

Deseo que hacemos llegar a las maestras de nuestra raza.

Con gran satisfacción, mes a mes, vemos que lenta pero firmemente nuestra revista va ampliando el número de sus lectores, no tan solo en el seno de nuestra colectividad sino también llegando a interesar a los blancos.

Hace días, en la calle, incidentalmente encontramos a una persona de la raza blanca, suscriptor a su espontáneo requerimiento de esta revista, quien muy interesado en el amplio movimiento cultural que a raíz de nuestra predica se ha originado en el medio ambiente, nos preguntó:

—¿Y la «Casa de la Raza», sigue trabajando?

—Es verdad — le respondimos. — Pero su organización sigue su curso lentamente; necesita tiempo y dinero.

—Muy bien, nos dice el señor; yo tengo un peón, un joven negrito de 21 años, empleado de confianza, muy respetuoso, que es analfabeto. Me ha manifestado el deseo de subsanar esta enormidad, culpa tal vez de la mala situación económica de sus padres.

Sorprendidos, solo atinamos a preguntar a este nuestro confidente, si el joven conrazáneo era del interior, respondiéndonos que era nacido y radicado en una localidad cercana a Montevideo.

Ya interesados, volvimos a preguntarle si en esa localidad no había cursos nocturnos.

Su silencio nos dió la contestación. El joven conrazáneo, tiene vergüenza de ir a la escuela donde concurren menores y donde seguramente, el prejuicio de razas, no extinguido aún, lo haría su víctima.

Nuestro informante nos dice: «Yo, sin egoismo, deseo que mi buen empleado aprenda aunque no sea más que lo elemental y tan es así, que yo le proporcionaría, aún dentro de las horas de trabajo, las necesarias para que él trasladándose a la ciudad, pudiese concurrir a la «Casa de la Raza», a fin de recibir la instrucción que él desea y que yo reconozco factor decisivo en el siglo que vivimos».

Como la «Casa de la Raza» recién está en el principio de su organización, y como todas las instituciones nuevas requerirán un largo período de tiempo para su desarrollo, sin poder acceder a tan nobles propósitos, que forzosamente tienen que crear simpatías, nos dirigimos a las distinguidas conrazáneas, miembros del magisterio nacional, radicadas en esta capital, en quienes creemos encontrar el desinterés suficiente, para sacrificar algunas horas en el mes, a fin de sustraer del analfabetismo a este joven y buen empleado que quiere instruirse.

Tienen ellas la palabra.

Llambias y Tomás Fleitas. Socios sobrevivientes socio fundador Félix Gómez. Benjamín Irigoyen, Pedro Soto, Federico Denis, Pedro Salas, Inchausti, Sosa, Larriera,

De la Sociedad de Socorros Mutuos del Centro Uruguayo de Bs. Aires.

Esta benemérita institución fué fundada por nuestros compatriotas que sentaron con altruismo sus honestos pero gloriosos hogares en esa hermana y hospitalaria capital la bella Buenos Aires donde nuestro padre el gran Lavalleja reunió en San Isidro a los siempre valientes y patriotas 33 orientales.

En la actualidad dicha institución cuenta con cinco décadas de existencia y nos invita a recordar a los gestores que fueron fallecidos socios fundadores Federico Coito, Juan Blanco Aguirre, Isidoro Sandes, Secundino Revuelto, Esteban Contusí, Domingo Artecona, Eugenio Munas, Doroteo A. Gómez, Benjamín Irigoyen, Pedro Soto, Federico Denis, Pedro Salas, Inchausti, Sosa, Larriera,

Carlos J. Carreras, Miguel Figueras, Joaquín Cortinas, Pablo Ballix Gómez. Socios de antigüedad carce.

Desde el Mirador

Ha un año de la aparición de la revista «Nuestra Raza»; abrimos la convicción de haber cumplido con nuestro deber de hombre entusiasta y de acción, adhiriéndonos como era lógico, con el aporte de modestas colaboraciones, cuya labor periodística, tratamos siempre de superarnos, en la elevación del pensamiento, como en la claridad de las ideas.

Fiel reflejo del sentimiento generoso que nos anima y expresa calidez de las inquietudes de nuestro espíritu optimista que atesora hoy como ayer, la solidaridad y el engrandecimiento de la raza.

Se preguntan algunos si la predica y la acción de «Nuestra Raza» es lo suficientemente hábil como para hacer sentir su influencia en el alma colectiva.

Es innegable que no ha sido esa la intención de los redactores y fundadores de «Nuestra

“La Comisión Auxiliar de Damas del Centro Uruguayo está organizando una gran velada en honor de los turistas uruguayos que nos visitarán en Octubre próximo en la noche del 11 de este mes en los elegantes salones de la sociedad 20 de Septiembre a las 20 y 30 horas.

El tradicional espíritu hospitalario que goza esta gran Argentina unido al entusiasmo general colectivo está dando grandes formas a la reunión que nos congrega en la víspera del gran día de América”.

NO FALTEIS A ESTA GRAN CITA DE HONOR.

Por informes en la secretaría Larrea 374. — Buenos Aires.

Carlota R. de Altamarr
Presidenta
María Esperanza C. de Carreras
Secretaria

de trabajadores, donde está el inmenso contingente de nuestros hermanos, cuyo estado de ánimo no puede ser risueño, además con las inciertas perspectivas del futuro.

Puede afirmarse con todo fundamento que la colectividad ha unido a pesar de todo, un año de aliciente expectativa, que inspiró la predica y acción de «Nuestra Raza», que bregó también por la salud moral del medio, tratando por ejemplo, sin alarde ni jactancia, de hacer el vacío a fiestas que se realizan con afán mercantilista, que son como una rémora de otros tiempos.

NAGEL

ENRIQUE CLARK

Don Enrique Clark era inglés nacido en Jamaica. Llegado al Uruguay muy joven y poseedor de una regular cultura, intervino entusiastamente en todos los movimientos en pro del mejoramiento cultural y social realizados en lejanas épocas.

Con elevado espíritu, formó parte de varias instituciones, in-



tegrando la comisión que llevó a cabo la Velada del 92, formidable demostración de cultura, en homenaje al cuarto centenario de América.

Ejemplar empleado público, respetado por todos, falleció a los 73 años.

SECCION LITERARIAS

FILOSOFICULA

SER TODO

Renovar, bañar el alma, ser más puro
Como un alud precipitar la idea...
Sacar del fondo el enigma oscuro
Y ser llama de sol que parpadea.

Ir por el bosque hambriento de belleza
Invocando el ideal con la pupila,
Arrodillarse ante la Naturaleza;
Ser un gitano que perdió la fila.

Ser todo..., utopista, filósofo y loco;
De la mentira y la verdad llevar un poco,
Ese ha de ser el eviterno afán...

Así..., en busca de la luz perdida
encontraremos la Clave de la Vida
La clave de las cosas que vienen y que van.

Mario A. Eduarte

¡Tómalas, tuyas son!

Hoy quería cantarte, madre mía!
y ofrecerte las flores de mi huerto
y he visto con dolor que ya se han muerto
todas aquellas que en otrora había!

Mas, pensé en ti, en tu vida, en tu alegría
y cual de un largo sueño me despierto
y veo en las flores del Estio que ha vuelto
brotar también las de mi fantasía!

Son las flores preciadas del cariño,
que tu sembraras en mi erial de niño
y hoy resurgen lozanas, ya de hombre
al calor de tu mano que las cuida.
En homenaje a tu preciosa vida,
y al dulce influjo de tu santo nombre!

P. E. B.

Setiembre 23/934.

Acrostico

M i alma desolada y triste
I mposible ya vivir así

N o quisiera jamás en mi vida
E ncontrarme muy lejos de ti;
G uarda siempre un recuerdo en tu alma
R encores no tengas nunca para mí;
I mposible ya seguir así,
T u amor mi corazón lo necesita
O sin el ya no podré vivir.

C omo aman las aves sus hijuelos
O el marino a su estrella polar,
C omo mi santa madre me quería
O yo te quiero así y mucho más.

C ada vez que te miro; mi bien querido
A mi mente asaltan ideas malas,
B uena locura, mi bien comprendo
R ecuerdo que eres bueno y que amaras,
A mi pobre alma de sufrir cansada
L a que te escribe te quiere y no te engaña.

HUERFANA DE AMOR.

Rocha, Agosto 11 de 1934

La mujer moderna
y el feminismo

La mujer moderna ve el feminismo como el camino que le abre todas las puertas hasta ayer accesibles solo a los hombres.

He hecho observaciones sobre hogares modernos, la mayoría en la clase blanca, y he sacado en consecuencia que la mujer ha tomado el feminismo por un camino completamente equivocado. He observado también los frutos de esos hogares adolescentes hoy, hombres mañana que están llamados a defender la patria ya sea moral, manual e intelectualmente y he visto algo que me hizo decidir a dar este paso. A hablar sobre la igualdad de derechos del hombre y la mujer.

En principio les diré: Esposas, madres, no abandonéis vuestros hogares, vuestros hijos por ir a suplantar al hombre en la oficina.

Si la mujer en vez de invadir

las oficinas y perfeccionarse en el trabajo manual para igualar al hombre, lo hiciere intelectual y moralmente se enriquecería en conocimientos para a su vez enriquecer su hogar de afectos y cultura y entonces sería más mujer y sin dejar de serlo se habría elevado ante el hombre ya que ellos consideran la inteligencia femenina llena de gracias pero no una inteligencia profunda que pueda inducirlos a ellos a acciones nobles y desinteresadas.

Y cuando esto suceda será el triunfo de la mujer feminista y entonces podrá inmiscuirse en las leyes por medio del corazón del hombre y sería el momento en que ellos en vez de rechazarnos como hasta ahora, nos llamarían, no a discutir en las cámaras que no es nuestro lugar, sino en el seno del hogar y los hombres impregnados así de nuestros conocimientos claros y justos llenos de amor filial, serían nobles ciudadanos y respetados gobernantes.

La mujer debe pensar que si ella se aleja del hogar éste queda abandonado a manos extrañas, los hijos serían criados por nodrizas que faltas del amor maternal que guía a una madre los enseñará mecánicamente.

No crean lectoras, que soy antifeminista, muy al contrario soy por el feminismo lírico y no manual que hace de vosotras una máquina ante un patrón autoritario, no critico tampoco la labor que desempeña hoy la mujer soltera.

Opino que la joven que sabe adaptarse al trabajo, deportes y diversiones, sabe también gobernar su vida y los deportes que puede practicar la mujer moderna la curan físicamente y ayudan su desarrollo y ayudarán también el desarrollo mental.

Lirio del Valle.

Montevideo, Agosto, 1934.

Primavera

Esta modesta colaboración va dedicada a todos los niños de nuestra raza.

«Ya llegó la Primavera!»
Rozando el agua del mar
Al llegar la Primavera,
La goiondrina viajera
Feliz vuelve a nuestro hogar.

Se trueca el cielo en colores.
En azahar los naranjales
Las lluvias en manantiales
Y los gérmenes en flores.

Desde el lirio a la palmera
Todo es un himno al Creador,
La juventud y el amor
Son tardes de Primavera!

Hector Liñan

Montevideo, Primavera 1934.

Bajo la niebla

Como una lánguida e infinita tristeza, que va gravitando sobre los seres y las cosas, parece desprenderse de la niebla reinante... Y, de esa piedad de ambiente, producida por la brusquedad de los cambios atmosféricos, surge una sorda y muda queja, que parece elevar una protesta que, apesar de ser unánime, no ha de encontrar eco, en el supremo tribunal de Natura.

Pero no importa; cada ser, cada cosa, ha de expresar a su manera su profundo sentir, oídos:

Cesan los pájaros en sus bellos cantos, y muestran los árboles con sus troncos escuálidos, las desnudeces de sus ramajes donde penden aun algunas hojas próximas a caer, las cuales tienen impreso ya, el inconfundible sello de la angustia y el dolor!

Los mares y los ríos, abandonan su dulce y rítmico susitar, y el viento, ayer, suave y perfumada brisa, toma giros rápidos y violentos que parece arrasar todo.

Lucen los campos el color amarillento que sobre él dejara el beso siempre inopportun y destructor de la pri-

Silenciosamente...

Silenciosamente miraré tus ojos,
silenciosamente cogeré tus manos,
cuando el sol poniente
nos bañe en sus rojos
fuegos soberanos,
posaré mis labios en tu limpia frente
y nos besaremos como dos hermanos

Ansío ternuras castas y cordiales,
dulces e indulgentes rostros
(compasivos,
manos tibias.. tibias manos
(fraternales!
ojos claros... claros ojos pensativos!

Ansío regazos que a entibiar
(empiecen
mis otoños, almas que con mi alma
(oren
labios virginales que conmigo recen;
diáfanas pupilas que conmigo lloren;

Esther Gonsales Balbuena

Mirando jugar a un niño

El sol iba ocultando su rojo disco, tiñiendo las nubes de púrpura y rosa. Era un hermoso atardecer de verano, una de esas tardes, en que madres y criadas llevan sus niños a la playa para que se entretengan y disfruten del aire sano y puro. Encotrándome yo ese día, observaba con placer a un hermoso niño, que estaba construyendo en la arena no se que cosas. La brisa marina acariciaba sus sonrosadas mejillas y sacudía sus blondos cabellos.

Ya estaba casi terminada su obra cuando una atrevida ola derrumba su trabajo. El niño miró con tristeza su trabajo en un momento destruido; pero después riéndose y mirando con orgullo hacia el mar, empezó a construir una nueva obra. ¡Qué hermoso ejemplo de perseverancia daba ese niño al hombre! Que en los rudos combates de la vida cuando la péruida ola del destino derrumba su trabajo, se encuentra abatido y sin fuerzas para volver a empezar de nuevo.

CUENTOS DE NUESTRA RAZA.

*Las lágrimas
que redimen*

por F. A. Barrios

Entre las características de aquel claro día, dibujábase en el horizonte una cinta roja, que enfilaba sus vivos reflejos, sobre las claraboyas de los techos, dando la impresión de una nota dantesca sobre la ciudad de X... que magestuosa se desperezaba a la vera del río. Todo iba despiertando. Un halito fresco acariciaba el ambiente.

Con traje de mecánico, ágil el paso, un hombre de mediana edad — perteneciente a la raza negra — se aproximaba a la fábrica; allí entre el trepidar de motores y émbolos, en camaradería con los compañeros de trabajo, que referían casos y anécdotas del pasado, parecía olvidar las rudezas de la larga jornada. Una vez terminadas éstas, volviese nuestro hombre al seno de su hogar, junto a la amante esposa y a su hijo Víctor — su gran cariño — en el cual cifraba futuras esperanzas. Por ello empeñábese en educarlo, creyendo obtener del muchacho de hoy, el hombre fuerte y capacitado de mañana, qué pudiera defendérse con éxito de las acechanzas de la vida.

En tanto crecía el muchacho, en el amanecer de cada aurora, avivábase más el cariño paterno, bañándose en la fuente pura del amor renovado cada día. Víctor correspondía a ese cariño, poniendo atención a los sabios consejos que sus padres le inculcaban, llegando a convertirse en un gallardo mozo.

Hasta entonces, albergaron en su mente ideas sanas; pero la brújula del destino debía fatalmente desviarlo por sendas tortuosas. Dejándose dominar por vanas ilusiones, cuando

mer helada y los tenues y debilitados rayos del astro rey, a manera de un telar de lágrimas, van a perderse entre la mañana de la espesa bruma de esta ráfaga invernal que pasa, dejando en el espíritu y el alma, algo así como el dejo de una honda y nostálgica tristeza...

Y, mientras los prados y los jardines, talados y desiertos, lamentan su soledad, solo la espléndida y romántica Violeta se atreve, desde su dulce escondite, a derramar sobre los seres y las cosas, su per-

no por los malos consejos de amigos interesados en perderlo, empezó a conducirse en forma desordenada, que primero llenó de inquietudes a sus progenitores, para luego tronchar una esperanza más en el hogar negro y respetado.

Cuántas veces la madrecita velaba horas tras horas, entre sollozos, esperando el retorno de su hijo, porque la sensibilidad de su corazón le dictaba tristes presentimientos; y tal fué el que cruzó por su inquieto pensamiento, como el flotar de un presagio, en las tinieblas de una noche!

El joven se presentó en un estado lamentable. Su padre le observó su actitud. Víctor, respondió con acritud, bruscamente. Y lo previsto: una violenta escena empezó a desarrollarse que no revistió contornos trágicos, debido al arrojo de su primo, allí presente, que con la agilidad de un lince consiguió desviar el arma empuñada por Víctor, yendo el proyectil a hacer blanco en los cristales de un mueble que se hicieron añicos.

Azorado, dándose cuenta del alcance de su acción, Víctor huye del hogar. Una sombra de dolor invadió su corazón. Y mientras se deslizaba en la penumbra, se iba clarificando su mente... Su casa... su ma-

mita... ¡Empezaban para él días duros en el correr de la vida!..

Más, pronto olvidó todo esto ante el encuentro de sus amigos, con quienes siguió tratándose y dejándose arrastrar por sus consejos. Vagó, anduvo a la ventura, sin rumbo fijo hasta que un día, en un vapor que zarpara rumbo a las costas del Brasil, decidido a embarcarse, ya desganado.

Allí, mientras que la «ciudad flotante» surcaba las aguas, en la inmensidad del océano, los recuerdos acudieron en turbión a su memoria. Se sintió solo... una pobre cosa... y dobló la cabeza...

El entrecocar de las olas contra la nave, ahogó el hondo gemido escapado de su pecho...

Dos años hacia que peregrinaba bajo cielo extraño. Una mañana radiante de Noviembre, sentóse en un banco a reflexionar. Maquinalmente encaminó sus pasos hacia el correo. Una grata sorpresa recibió. Había una carta para él. La abrió con avidez, recorrió sus primeras líneas y sin poder contenerse exclamó: «Mis padres me llaman!»

Por fin vió de nuevo iluminarse su vida. La nube que oscurecía su corazón se disipaba al conjuro del grito materno que impetraba su vuelta. Y embargado por la emoción lloró largamente, sin ocultarse de que le vieran... ¡Eran lágrimas sinceras que le redimían, que le volvían bueno, borrando el pasado borrasco y arrojándolo de nuevo en el seno de los brazos queridos!

Montevideo, Setiembre 1934.

fume subyugante y acariciador!

Entre tanto la mujer asociándose silenciosamente, a la general protesta, deja sus voluptuosas telas de Estio y envuelve su cuerpo en finas y delicadas pieles... y es este halito invernal que pasa, entumeciendo el espíritu y adolorando el alma, el que me hace exclamar como el poeta:

Hay tristeza en todas partes que se lleva la mirada

En los seres y en las flores y hasta en la nube que pasa El Cielo, el Mar y la Tierra

Sienten también sus nostalgias que también como los seres yo pienso que tiene alma!
Sombra.

JORGE MACIEL BROWN

Al cumplirse el segundo aniversario de la desaparición de este caballero, los que fueron sus compañeros de tareas, depositarán unas flores en el Panteón que guarda los restos, el próximo 26 del actual; prueba inequívoca del aprecio que el extinto supo granjearse en vida.

Nuestros Grabados

J. Gervasio Thompson

Poeta, literato y músico. Donde Thompson destacó primero su triple personalidad, fué como poeta. Su lira vigorosa, ya canta "Al Africa" en 1878, verso en el que como un apóstole al blanco le dice: "¡Ah, déspota y cruel!". Pero más valiente, más persuasivo, de voz más honda, más humana, es la del escritor que se rebela en 1886, con la réplica dirigida a Jorge Miguel Ford, —negro como él— autor de "Beneméritos de mi estirpe" contra el prólogo que Dn. Augusto Marcó del Pont escribió para aquella meritoria obra de otro conrazáneo, el fecundo y recio periodista, redactor de "El Diario" de Buenos Aires.

"El negro, — dice Marcó del Pont — tiene forzadamente que retornar al Africa. Allí está su cuna, su campo sin sembrar, sus hermanos que lo esperan, sus compatriotas que lo llaman".

Leamos ahora, a Thompson caustico cuando dice: "Me asombra que un hombre en cuyo cerebro, brota chispeante y caluroso el fuego de la inteligencia, aquí, en plena tierra argentina, esta que nos enorgullecemos en llamar tierra clásica y cuna de la libertad sudamericana, no ha-

Nuestros Grabados

J. Gervasio Thompson

ya encontrado en su corazón y su pensamiento energías y claridades suficientes para flagelar a las razas, cualesquier sean, que oprimen y despotizan en nombre de la fuerza; ni haya tenido vigor de atleta para tender noblemente al caído su brazo generoso, diciéndole levántate hasta mí".

Pero aún cobra mayor relieve la proteiforme y dinámica personalidad de Thompson, complementada por el músico, que inicia sus estudios bajo la dirección de su padre y los continúa después el año 75 en el Conservatorio de la provincia, teniendo como maestro al profesor don Nicolás Bassi. Era tal su pasión por el arte musical, que a los dos años, diecen sus biógrafos, obtuvo el primer premio de armonía y composición. Más tarde, en los años 1904, 1905 y 1907, intervino en tres concursos de música sagrada.

Los premios recibidos en estas pruebas fundamentan sus méritos: dos primeros premios y un acesit.

Tras un vida larga y destacada, Thompson fallece en Buenos Aires, su tierra natal, el 25 de Mayo de 1928.

NOTAS SOCIALES

por SELVA

El baile del 24

Como anunciáramos anteriormente, en la noche del 24 de Agosto ppdo. el Centro Artigas realizó en los salones de la Sociedad Agrícola, 8 de Octubre y Propios, un hermoso baile conmemorando el aniversario patrio. El acto fué amenizado por 2 grandes orquestas: la típica que dirigieron Julián M. Alamo (hijo) y Manuel Rodríguez y la Jazz por Jon-

Modas 'ANA

Reformas de Sombreros

a \$ 0.50

SALTO, 1150 esq. Maidonado

semont, abusado bien al corsage; de mongol celeste es este modelo con volados campanados y rectos, el corsage con un hermoso ramo de camelias y otros trajes vistosísimos que la tirantez del espacio no nos permite enumerar. — La concurrencia fué selecta y numerosa, pudiendo anotar en nuestra libreta a las señoras Marta O. de López Viana, Carmen S. de Lihán, Angélica S. de Abello, Zulema P. de Alamo, Rafaela P. de Suarez, Isabel S. de Montero, Mercedes S. de Coronel, Nieves Piriz, Luisa C. de García, Mariana Olivera, Andrea S. de Piri, María E. de Martirena, y Ofelia M. de Cabral; señoritas: Iris Cabral, Araceli Martínez, Clementina Gómez, María Esther Valin, Zenona Suárez Peña, Teresa Silva, Della Olivera, Marta Sosa, Angélica Correa, María R. Larraura, Eudoxia Piri, Maruja Pereira, Isabel Lihán Magdalena Méndez, Felicia Moran, Everilde Ferreira, Irma Silva, María Fernández, María E. Varela, Eugenia Silva, Berónica Sosa y Carmen Méndez; señores: Julián M. Alamo, Felipe López Viana, Héctor Lihán, Luis Martínez, Juan E. Piriz, Juan A. Olivera, Claudio Silva, Juanito Alamo, Pedro Ferreira, Mario Ortiz, Luis Cardozo, Juanillo Escalada, Luis A. Larraura Alsina, Osvaldo Rodríguez, Exequiel Larraura, Hermínio Baez, Roberto Espinosa, Juan C. Baez, Luis Alberto Larraura Suárez, Euliano Correa, Feliciano Rodríguez, José Coronel, Marcelo Abeilla etc.

Tuvimos además ocasión de oír al joven «chasonier» Pedro Ferreira, en una de sus aplaudidas creaciones y a la señorita Cleopatra A. Gómez Fernández, quien con la maestría que ella sabe hacerlo, ejecutó varias piezas.

En resumen la fiesta que nos ocupó, fué una magnífica nota de sociabilidad y buen gusto, lo que habla muy alto en honor de sus organizadores, los componentes del Centro Artigas, a quienes presentamos nuestros plácemes.

Boda

El 8 del corriente realizóse en la

localidad de Pan de Azúcar, el enlace de la señorita Renée Martínez Ferreira con el activo Agente de esta revista en la referida población, señor Francisco Martínez. En la ceremonia religiosa actuaron como padrinos el señor Tito de León y su señora esposa Aurora Martínez Ferreira de León; y testigos por parte del novio los señores Fernando Laureiro, y Alcides Sánchez y por la novia los señores Eduviges Bonilla y Elbio González Castelú.

Los contrayentes fueron muy agasajados por sus numerosas relaciones.

Deseamos a la novel pareja un millón de felicidades y eterna luna de miel.

Reunión Social

La residencia del señor José Coronel fué marco días pasados de una interesante reunión con motivo de festejar el onomástico de su señora esposa Mercedes S. de Coronel. Una excelente orquesta amenizó el acto, bailándose hasta altas horas de la noche. Entre los asistentes vimos a las señoras Jorgelina R. de Alvarez, Laura N. de Fernández, Raquel S. de Coronel, Flora Alvarez, Elisa C. de Núñez y Antonina K. de Coronel; Srtas. María Elsa Fernández, Olga Coronel, Ilda Marganti, Pocha y Maruja Santana, Olga Silva, Juanita Méndez, Mary Alvarez, Irma Coronel; señores Carlos Alvarez, Manuel y Abel Cardozo Brígido Fernández Máximo Coronel, Bery Suárez, Antonio López Pedrito Núñez.

Cumpleaños

El 23 del corriente celebrará su onomástico la señora Carlota P. de Barrios.

--El 29 de Agosto cumplió años el niño Juan Brígido Fernández.

—Cumplieron años el 25 y 31 de Agosto respectivamente, los señores Luis Cardozo y Ramón Rodríguez.

—El 23 del ppdo mes celebró su cumpleaños la Sta. Delia Olivera.

De viaje

Por la localidad de Aiguá estuvo días pasados el redactor de esta hoja señor Pilar E. Barrios.

—Regresó de su gira por Minas, Treinta y Tres y Cerro Largo nuestro compañero de tareas señor Elemo Cabral.

—De Sarandí del Yí la señora Josefina Casas y su nietita Beba.

—Se ausentaron para Venezuela, el señor Gerardo González y su hermano Benito.

Nuevos vástagos

El hogar del señor Pedro Maciel Brown ha sido engalanado con el adventimiento de un hermoso nene.

—También el hogar del señor Pablo García, ha sido alegrado con la presencia de un nuevo vástagos. A ambos nuestros parabienes.

Enfermos

Se acentúa la mejoría de nuestro estimado colaborador señor Marcelino H. Bottaro.

—Enferma la señora Geraldina P. de Custodio.

—Indispuestos los niños Julio y Ria Rivero.

—Muy enferma la señora Victoria G. de González.

—Se encuentra hospitalizada en el H. Pasteur la Sra. Juana Echevarría.

—Completamente restablecida la señora Sixta Blanco de Ortúño.

—Es satisfactorio el estado de salud del señor Alberto Noé Méndez, quien días atrás sufrió un accidente de tránsito.

Necrológicas

El 22 de Agosto falleció en Aiguá, el señor José Antonio Dutra.

El extinto era agente de NUESTRA RAZA y su desaparición ha repercutido hondamente en el seno de la sociedad aiguense, donde era apreciado por sus dotes de caballería y hombria.

Ante la tumba del excelente compañero desaparecido, nos inclinamos y depositamos la siempre viva del recuerdo.

—Después de larga y penosa enfermedad, dejó de existir el 27 de Agosto la jovencita Lides Peixoto da Luz. Paz en su tumba y resignación para sus deudos.

PERIODÍSTICAS

En este momento especial del siglo, en que la crisis lo invade todo y lo descompone; y en que para combatir es necesario elevar el espíritu de los pueblos por la cultura de sus habitantes sin excluir clases ni razas, como expresión de solidaridad, del otro lado del "río como mar" se levanta otra voz colectiva que a pesar de su tendencia católica, idea, fundamentalmente opuesta a la nuestra, estamos obligados; y complacidos le decimos: bien venido!

En estos últimos días hemos recibido el primer número de el periódico quincenal "La Verdad", edición argentina, que reaparece en su tercera época incorporándose a la prensa periodística del

Río de la Plata bajo la dirección de nuestro distinguido congénere de raza el avezado periodista don Oscar Ferreyra a quien acompañan los señores: Miguel Nardi, Carlos Aurelio Silva, Mario Edmundo García, Pedro Uslenghi y Carlos Alberto Ventosa.

En la nota de Redacción dirigiéndose a los uruguayos dice:

"A nuestros vecinos de allende el río platense llegue también el cálido y afectuoso saludo que enviamos, recordando la acogida afectuosa de días mejores para esta hoja, esperando alguna colaboración de aquellas personas que lo deseen y quieran favorecernos, que serán atendidos desde ya con nuestra gratitud, en el cual podrán contar con una sección especial que se titulará "Desde la Vecina Orilla".

Agradecemos el envío, retribuimos el saludo, deseamos próspera vida al colega y, dejamos establecido el canje.

Solidaridad

A nuestra mesa de redacción ha llegado el número 63 de este periódico quincenal, órgano de la Federación O. Regional Uruguaya. Es "Solidaridad", una culta y valiente tribuna, desde la cual los obreros organizados defienden sus derechos, luchando al mismo tiempo contra el régimen de privilegio que opriime a las masas productoras.

Agradecemos el envío de tan calificado colega y retribuimos el canje.

Agradecimiento

Montevideo, Setiembre 6 de 1934
Srs. Redactores de NUESTRA RAZA. — Muy señores míos: Abusando de vuestra gentileza voy a hacerles un pedido y ello es querer insertar en las columnas de la revista mi agradecimiento en mi nombre a todas aquellas personas que se han interesado por mi salud, durante mi enfermedad.

Agradeciendo de antemano la publicación de estas líneas, salúdalos atte.—Obdulia I. Rocha.